

GENTE DI ROMA (Ettore Scola, 2003)

SINOPSI

Gente di Roma nos muestra la gente que vive en la más hermosa, feroz y amorfa ciudad del mundo. Gente normal, de todas las edades y clases sociales, desde los parados hasta los miembros de la aristocracia: el camarero racista, el periodista inmigrante, el que oye voces en el cementerio, el anciano que está a punto de ser abandonado por su hijo en una residencia, la escasa memoria de un enfermo de Alzheimer, el joven que coge el autobús y descubre la locura del mundo, la sublime belleza de las ruinas, los vagabundos.

FITXA TÈCNICA

Director: Ettore Scola.

País: Italia.

Any: 2003.

Durada: 100 min.

Gènere: Documental.

Guió: Ettore, Paola i Silvia Scola.

Música: Armando Trovaioli.

Fotografia: Franco Di Giacomo.

Muntatge: Raimondo Crociani.

Vestuari: Susanna Soro.

FITXA ARTÍSTICA

Giorgio Colangeli, Antonello Fassari, Fabio Ferrari, Fiorenzo Fiorentini, Arnoldo Foà, Sabrina Impacciatore, Salvatore Marino, Valerio Mastandrea, Rolando Ravello, Stefania Sandrelli, Alessia Barela.

Gente di Roma

Ni las escalinatas de Piazza Spagna ni la Fontana de Trevi ni la Via Veneto ni el Pantheon, ni siquiera el Vaticano. En la colección personal de imágenes que Ettore Scola ha reunido para retratar la índole y la circunstancia de Roma lo que importa, más allá de monumentos y escenarios emblemáticos, es la gente que puebla la ciudad.

El ojo sensible del realizador busca en las instantáneas que recoge y en las pequeñas historias que narra señales de esa romanidad que desde siempre han venido definiendo los nativos y los llegados de afuera; sentimientos y conductas que la revelan en su tolerancia, su generosidad, su indiferencia, su agresividad o su escepticismo. Resultado de una fusión de culturas que hoy tiene el rostro de un "extracomunitario" pero viene de muy lejos. A los extranjeros -se dice por ahí- el romano no los ama, no los odia, los ignora como ha hecho siempre durante siglos con todos sus invasores: "Entre un negro y un hinja del Lazio, el romano prefiere odiar al laziale".

La Roma de este álbum recopilado por Scola con una cámara digital es la de hoy: la de los desempleados que matan las horas en un banco público, la de los vagabundos y los inmigrantes, la de los pasajeros que dañan la propiedad pública y deben entender que hasta para escribir palabrotas hace falta un poco de educación, la de los que hacen su ejercicio matinal de tai chi en el parque o la de los que practican el triste oficio mudo de los carteles para pedir una moneda y pueden ser sorprendidos, del otro lado de la ventanilla, con alguna respuesta igualmente muda.

Hay un ómnibus de línea que propone una ligazón entre los mini episodios, captados a lo largo de una jornada, desde la muy temprana escena en el Capitolio donde un ordenanza recita a Marco Antonio hasta el mitin antiberlusconiano donde se enardece Nanni Moretti, y desde el preparativo de los buscavidas que se las arreglan posando como centuriones en las fotos de los turistas hasta el melancólico anochecer de los solitarios en Piazza Navona.

Son personajes, estampas e historias que a veces se resuelven con precisión y agudeza y a veces no superan el esbozo simplista. Entre las primeras bien vale destacar la del cascarrabias que pone nervioso a su hijo e incómodo a un restaurante entero; la encuesta sobre la reacción de los romanos ante la inmigración que emprende un periodista verborrágico; las reflexiones sobre el tiempo del hombre que ha oído en el cementerio la charla de los muertos; las explicaciones del dueño de un bar para justificar su comportamiento racista; las dos o tres viñetas que giran en torno de los ancianos.

El conjunto puede ser juzgado irregular, y quizás el propósito de retratar a la gente de Roma, excesivamente ambicioso, pero en casi todo el film están presentes los mejores rasgos del cine de Scola: la pincelada tierna, humorística, nostálgica, crítica o sentimental siempre admite un toque de mordacidad. El film entero, que tiene el sustento de la impecable fotografía de Franco Di Giacomo y la delicada música de Armando Trovaioli, se ilumina con esa ironía deliciosa.

Fernando López

Entrevista a Ettore Scola

- Maestro, ¿por qué Roma?

"Porque con el paso del tiempo uno se vuelve más descarado y atrevido. Estás deseando vivir nuevos riesgos. Antes, me hubiera preocupado por las inevitables comparaciones que hubieran hecho con la Roma de Fellini. Ahora me lo pienso menos. Pero Roma sigue siendo un hueso duro de roer, está llena de trampas y peligros para aquellos que quieren presentarla. Sin embargo Roma, a pesar de su feliz e impertinente dimensión, puede ser también una ciudad de tristeza y de reflexión. Espero que el público, cuando salga de la sala, se cuestione al menos uno de sus juicios o prejuicios con respecto a Roma. Y quizá incluso se enamoren de algo que ni siquiera sabían que existía."

- ¿Qué es lo que Ettore Scola piensa de Roma?

"Estoy de acuerdo con Giulio Carlo Argan. `Roma es como un bol de cereales que se derrama en una mesa.' Eso fue lo que me dijo una vez, con un tono descorazonado, cuando era alcalde de la ciudad. Roma es bella, amorfa y feroz. Pero lo que más me interesó fue tener una visión de Roma desde un punto de vista antropológico, un ejercicio hecho de la forma más compleja y multicolor, influenciada por miles de inmigrantes (chinos, norteafricanos, negros, polacos y rumanos) que llegan a la capital e intentan integrarse."

- El filme muestra una tolerancia hacia los inmigrantes por parte de los romanos. Esto es algo totalmente diferente a lo que ocurre en otros pueblos y ciudades de Italia.

"De hecho hay mucha más integración entre los inmigrantes y los ciudadanos romanos en la propia Roma que en el resto de Italia. Esto ocurre posiblemente porque esta ciudad ha estado sujeta a continuas invasiones, ocupaciones y liberaciones. Roma ha creado una especial civilización de hospitalidad que invade el espíritu de sus habitantes, que hace que se vean como forasteros entre forasteros."

- ¿Entonces los romanos son más tolerantes?

"Digamos que su antigua indolencia puede convertirse en un trato positivo y esto se transforma en una inteligente forma de tolerancia. En lugar de establecer un diálogo con los extranjeros, lo que hacen es `romanizarlos' hasta el punto que, a veces, el extranjero toma las mismas actitudes y características que su anfitrión."

- ¿Es verdad que Alberto Sordi iba a aparecer en la película?

"Sí, habíamos hablado de ello. Alberto habría tenido un papel en toda regla, no aparecería simplemente caminando como lo hacía Fellini en la suya. Desafortunadamente, andábamos mal de tiempo"

- Entre los miles de sitios que hay en Roma, incluiste el barrio Gay. ¿Es, por tanto, la historia de la Roma moderna que ha cambiado significativamente?

"Los sitios en los que puedes encontrar amor, lágrimas, alegría, celos y cualquiera de los sentimientos que dan grandeza a la especie humana son inagotables."

- La película se rodó usando una tecnología digital.

"Y después la pasamos a película. El equipo digital fue un gran paso para conseguir lo que queríamos, pero no debe considerarse como algo mitológico ni como algo demoníaco. Simplemente es una herramienta para usarla en el proceso de escritura, pero no puede reemplazar ni a las ideas ni a la inspiración. Lo más importante es que no es un Dogma."